

y de la esperanza; sus más bellas galas forman la riqueza de los que sienten, de los que sufren, de los que confían y de los que esperan.

No todo es frío materialismo ni realidad desnuda, hay que mirar con arrobamiento esos celajes de oro y grana que bordan la clámide del crepúsculo; hay que meditar algo grande y sublime en frente de esa mar profunda que eternamente sacude sus verdes olas; hay que buscar la estrella de la esperanza detrás de la azul cortina que envuelve la esfera de barro, sobre la cual hacemos nuestras breves peregrinaciones; y hay por último, necesidad de soñar en una vida de perpetua comunión, con el ideal que embelece nuestras horas, para buscar en esos goees sin nombre, la recompensa de tantas amarguras humanas.

Y mientras nos impulse á todo esto esa secreta fuerza interior que arroja á los surcos del cerebro las semillas del pensamiento, no será un mueble extraño un libro de versos, ni menos si han sido inspirados, como los de nuestra poetisa, por noblezas y elevaciones que á todos regocijan y conmueven.

El Parnaso Nacional se enriquece con esta obra, y á nosotros nos es muy grato, al presentarla á los lectores, consagrar un aplauso á la autora, que vive llena de modestia, lo cual prueba una vez más, que esta virtud es la eterna compañera del verdadero mérito.

México, 19 de Marzo de 1892.

LA CARTERA ROJA

CUENTO DE NOCHE BUENA

Al Duque Job.

I

Hará poco más ó menos un año, que vagando al acaso por estas calles de mi ciudad nativa, me encontré cerca de la media noche sobre las frías baldosas de una acera, una carterita de piel rusa que me pareció á primera vista y al blanco fulgor de la clara luz de la luna, un manchón de sangre.

La recogí con curiosidad y la hubiera registrado desde luego, si no me distraen tan á tiempo los cantos dulcísimos de una posada que son, para mi espíritu soñador, cautivadores y gratos por encerrar en sus armonías el más rico de los tesoros: todos los recuerdos de la infancia!

Habladle á cualquiera mexicano, si es como yo, hijo legítimo de la capital de la República, de aquellos tiempos en que la plaza de la Constitución como hoy la llamamos ó de Armas como la llamaron nuestros padres, se poblaba en los días de Diciembre de vendedores de heno y de lama, parásitas traídas del bosque secular de Chapultepec, frescas, olorosas y matizadas con esas flores de hojas carnosas, de color de sangre, largas y puntiagudas que llamamos flores de Noche Buena. Habladnos de aquellas barracas de tejamanil y manta en que surgían el portalito de algodón y clara de huevo con polvo de plata; los santos peregrinos con su San José de capa amarilla y túnica verde, su Virgen de clámide azul y veste guinda, el

buey y la mula y entre ellos sobre un haz de paja el niño Dios, de ojos pardos y mejillas de escarlata medio cubierto por la escarcha figurada con hilos de plata.

Habládnos de aquellos pastores de ancho y amarillo sombrero; un Bato que recibe de una Gila de barro, la olla de migas, tal como aparecían en las pastorelas de Osorno que se representaban en el teatro de Nuevo México que ya no existe pues hoy está convertido en herrería; un Bras con su flauta primitiva en una mano y un ramo de rosas en la otra; un lago figurado con un pedazo de espejo y los cisnes nadando en él con sus picos pintados de almagre; un cometa de estaño con su larga cola de tres puntas; un Sol y una Luna, también de estaño, con ojos, narices y boca; unas estrellas y unos reyes magos que ya no los fabrican como entonces; una colación de grandes confites azules y colorados; habládnos de todo esto á los que ya peinamos canas y nos daréis un baño en la misteriosa fuente de Juvencio; nos trasportaréis por encanto á unos días que se han ido para no volver nunca; nos haréis ver como si existiera aquel nacimiento alumbrado con velas verdes y rojas; sentiremos la caricia de nuestros compañeros, hoy convertidos en polvo, veremos á nuestros compañeros de colegio, amigos íntimos que nos acompañaban noche por noche á cantar el « ora pro nobis » de la letanía en la devoción casera y por último, nos haréis sentir el beso celestial de nuestra madre que al dormirnos nos decía: anda, duerme, ya es muy tarde, mañana la posada le toca á tu hermano y si no vas temprano á la Escuela no te dará tu alcastraz con fleco de oro.»

¡Oh mes de Diciembre sembrado de recuerdos sin mancha! ¡Oh noches invernales en que dimos la primera carta á nuestra primera novia, sintiendo en nuestro corazón la verdad de aquella aleluya que cantábamos al entrar los peregrinos á tomar posada:

« Abranse las puertas
rómpanse los velos
que viene á posar
el rey de los cielos! »

¡Oh luna serena, límpida y clara, que nos bañabas con tus pálidos rayos cuando en nuestra frente en vez del remordimiento sólo vagaba la rizada guedeja de nuestros oscuros y sedosos cabellos! ¡Oh cantos tierrosos que encerráis en vuestra monotonía la más arrulladora música de cuantas resuenan en nuestros cansados oídos! ¿Cómo no amar todo esto? Dicen que Boadbil en su destierro buscaba los parajes más altos para divisar á Granáda; así yo en los días de Diciembre, vago sin rumbo por las calles, me detengo arrebujado en mi capa, en cada puerta donde hay posadas, recojo con avidez los ecos de las aleluyas y de la letanía, espío á los traviosos chicuelos que devorando cacahuates y tejocotes, escoltan á los peregrinos y en frente de todo esto cierro los ojos y miro los días pasados llenos de inefable ternura, olvidando que hay en mi derredor muchas tumbas ó que pasan junto de mí convertidos ya en señores de posición y rango, aquellos niños que deletrearon el silabario al mismo tiempo que yo y que hoy, algunos ricos, otros renombrados, otros en desgracia, ya no tienen como yo tampoco tengo aquellos seres buenos que los llevaron de la mano, seguidos de un criado que cargaba el inmenso canasto, á comprar en la plaza todo lo necesario para el nacimiento.

Meditando en tan dulces recuerdos; no registré la cartera; pero acabaron los cantos, me fui á mi solitaria alcoba; allí examiné el objeto encontrado al acaso y en el librito de hojas pequeñas que contenía, leí algo que me pareció interesante.

Lo escrito no estaba firmado; lo acompañaban unas violetas secas atadas con una hebra de seda color

de rosa y un billete de la lotería que por su fecha y la advertencia en él impresa se conocía que había caducado.

La breve historieta escrita, no ha necesitado corrección ninguna; acusaba estar hecha por una mano femenina, algo nerviosa, pues había rasgos que culebreaban y se había echado en olvido la acentuación ortográfica que hoy prescribe la Academia.

¿Qué dirá esto? me dije al ver la primera hojilla llena de menudas letras, pero á medida que fui leyendo, me entró vivo deseo de conocer á la autora. ¡Vano intento! todavía no sé quién es ella, si vive ó muere; si es feliz ó infortunada, pero contando con que la dará su indulgencia el lector, me decido á publicar lo que ella escribió, acaso sin imaginarse que iría nunca á la imprenta ni á las columnas de un periódico, y si ella lo lee porque los periódicos van á todas las manos, que me dispense y me perdone, en gracia siquiera de que he tomado sus apuntes para que sean un sano entretenimiento en los hermosos días de la Navidad, en esta época que es para todos simpática é interesante y en la que todos recordamos el villancico español que canta el pueblo de Madrid al son de los panderos y de las zampoñas:

« La Noche Buena se viene
La Noche Buena se va
y nosotros nos iremos
y no volveremos más!

En el diminuto libro de la cartera de piel rusa, decía lo siguiente, que trascibo al pie de la letra:

Día 16. — Hoy comenzaron las posadas. Mi madre me llevó á comprar los peregrinos y después ella misma los arregló en las andas, con heno y con ramas de pino.

Vinieron á acompañarme muchas amiguitas y Lola, la que más me quiere, cantó la letanía y los versos

para pedir la posada. Acabamos cerca de las once. ¡Qué noche tan linda! ¡Con cuánta tristeza he visto apagarse los farolillos de colores del corredor! Mañana le tocará la posada á mi primo Antonio.

Día 20. — Nuestras posadas siguen más bonitas en cada noche. Mamá no quiere que me desvele ni que converse mucho en la sala, porque me está preparando para hacer mi primera comunión en la Pascua de Navidad. ¡Qué hermoso será recibir á Dios en ese día! ¿Por qué no vuela el tiempo?

Día 25. — Hoy he hecho mi primera comunión. Siento que está Dios en mi pensamiento, en mi corazón, en mi sangre. Me muriera yo en esta hora. ¡Oh qué suprema felicidad! ¡Qué hermoso viaje! De la tierra al cielo no ha de haber más que luz..... mucha luz..... mi madre está loca de alegría, mis hermanos me envidian noblemente. Ellos todavía no han comulgado. Hasta el chocolate me ha sabido á gloria! El « nacimiento » que pusimos en casa tiene un niño Jesús muy hermoso; sus ojos parece que me ven y que sonrían. Me han hecho muchos regalos.

Día 26. — (dos años después.) ¡Hoy lo he conocido! Dentro de quince días hará dos años que comulgé. — Nunca había vuelto á sentir una impresión tan extraña. — ¿Dicen que no se habla sin palabras? Nunca he oído su voz y sin embargo todo me lo ha dicho con los ojos. ¿Para qué me miraría así? Estoy muy intranquila, lo único que sé es que si no vuelve á verme me moriré de angustia. ¿Por qué nací mujer? Si yo fuera hombre y él fuera mujer, yo iría detrás de sus pasos por todas partes. Si mi madre lo hubiera invitado á las posadas de casa! — Parece que tiene un genio muy corto. Lo hubiera yo encontrado antes de las fiestas, habría sido la más feliz de las mujeres. La Noche Buena no ha estado tan alegre como en otros años. ¡Quiera la Virgen que la del año entrante sea como yo la ambiciono!

Día 10. — Debe de ser muy bueno, sí, muy bueno. Ha temblado mucho al darme la primera carta y me dijo que no tenía inconveniente en que lo supiera mi madre. Ya se lo dije y la pobrecita lloró y dándome un beso me dijo: ¿tú lo quieres? Yo bajé los ojos avergonzada y mi madre agregó: ¡Ya me figuraba yo que lo querías mucho! Y no ha mentado, lo quiero más..... no..... tanto como á mi madre, esto es amar mucho ¿no es verdad?

Día 3. — Hace cerca de dos meses que nos conocimos y ya no puedo contenerme, ya le dije que sí lo quiero... me dió vergüenza decir que lo amo. Mañana vendrá su padre á pedir mi mano. Mamá está inconsolable ¡pobrecita! pero si llego á casarme con él no la dejaré nunca... no... ¡es tan buena!

Día 4. — Hoy vino mi futuro padre político. Es un señor muy grave. Al conocerme me tendió la mano diciéndome: ¿como va, señorita? — Al despedirse me dijo: «adiós, hija mía» — Soy la más dichosa de las mujeres — Mi madre al oírlo lo miró con celos.

Día 2. — En dos meses se han llevado á cabo todas sus promesas. La casa ya está puesta y ya fui con mi madre y con él á verla. Es muy sencilla, domina en todo el color azul y el blanco. Dice que son símbolos de su felicidad y de mi pureza. Á mediados del mes de Enero entrante nos uniremos para ya no separarnos jamás. Todas mis compañeras de colegio me han ofrecido asistir á mi boda que hemos decidido se efectúe en Santa Brígida. Dice mi padrino que él me regalará el devocionario blanco que he de llevar á la iglesia.

Día 22. — ¡Dios mío! está muy enfermo, muy grave, un ataque del corazón lo tiene postrado en cama desde antes de ayer. Hoy iré con mi madre á velarlo; no quiere que me aparte yo de su mirada.

Día 24. — ¡Ya! ¡Qué desgraciada soy!..... Parece de cera; tengo en mis labios el frío de su rostro..... ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿en qué te he ofendido tanto

que me castigas así?
quiero morirme yo también.....! Y hoy es Noche Buena!..... ¿Noche Buena? ¿Cómo ha de ser Buena, Dios mío? Yo me vuelvo loca.

Día 26. — ¡Hace un año hoy! ¡Un siglo, un siglo inmenso! He comprado un billete de la lotería y si sale premiado yo le haré su monumento así como he cultivado el jardincito que tiene su sepulcro..... De ese jardincito corté estas violetas que han de tener algo suyo.

Si hubiera vivido..... ¡ay!....., ahora ya tendríamos más felicidad..... ¡pobrecito!

Aquí acababan los apuntes, manchados por algo como gotas de agua, si duda fueron lágrimas.....

¿De quién será esto? me dije hundido en las más amargas reflexiones. La muerte es siempre, como la llama el Duque Job: ¡la traidora!

Si la persona á quien pertenece esta cartera, vive y quiere recogerla, yo la guardo como una reliquia y se la devolveré religiosamente.

¡Todas las historias del corazón interesan á los seres que tuvimos la desgracia de nacer sensibles!

MANUEL LEVÍ

(DEL LIBRO « MIS AMIGOS »).

Mi amigo Leví nació en Córdoba.

Su fisonomía, en la que hay muchos rasgos de las razas orientales, más bien lo revelaría oriundo de la

otra Córdoba, donde resonaban armonías dulces en el harem y tristes cantos en la mezquita aljama.

Pero Levi nació en la Córdoba del Estado de Veracruz, simpática y floridísima ciudad, que tiene hijas de ojos tan grandes y tan negros como los de Holal é Hixem, que en la Córdoba española deslumbraron á los califas.

Manuel Levi perdió á su padre á los cinco años de edad y se educó en las escuelas municipales del Estado.

Recuerdo que Bulnes, cuyo talento no decae nunca, dijo en su obra « Once mil leguas sobre el hemisferio Norte » que en materia de instrucción pública y de progreso de todo género consideraba á Veracruz en el siglo XX, al compararlo con la capital de la República.

Nada es más cierto. En Veracruz se imparte profusamente la instrucción al pueblo y, como natural consecuencia el pueblo adelanta, conoce sus derechos y ama el progreso moral y material de la tierra en que ha nacido.

Levi luchó con la miseria hasta los trece años que pasó de la escuela al comercio y pudo en un constante trabajo, en casas de renombre y capital, perfeccionarse en la alta contabilidad y aprender y manejar como si le fueran propios el alemán y el inglés ya que la lengua de Víctor Hugo la poseía desde la cuna, por haberla aprendido de su padre que era de Burdeos.

Los méritos de Levi le valieron que se fijaran en él siendo muy joven, para hacerlo regidor primero y después Diputado á la Legislatura, de donde las varias veces que ocupó la curul, dió claros testimonios de talento, de energía, de honradez y de patriotismo.

Enérgico por temperamento, valiente por organización, caballeroso por la sangre, conquistó amigos leales á quienes sirvió con desinterés, sacrificando

todo á sus triunfos políticos, cuando las circunstancias lo impulsaron á tomar activa parte en las luchas electorales.

Liberal sin tacha, amigo y decidido partidario del Gral. Porfirio Díaz, prestó importantes servicios á la revolución de Tuxtepec.

No sólo con las armas combatió Levi llegando á coronel, sino que puso su inteligencia y sus conocimientos al servicio de la causa que le era simpática y colaboró en los periódicos « El Ferrocarril », en su primera época y « El Pueblo » de Veracruz.

En esos periódicos llamaron la atención sus artículos sobre asuntos económicos y políticos, de tal manera, que más de una vez se hicieron en materias financieras algunas reformas de las que él indicara.

Más tarde, fundó en Veracruz un periódico « La Opinión del Pueblo » en el que desplegó todas sus condiciones de energía y de lealtad, abriendo polémicas que no dejaron de proporcionarle amargos y tristes lances y constantes desazones.

Amigo muy adicto del Gral. Juan de la Luz Enriquez, fué á sus órdenes Secretario del Cuartel General de la línea militar de Yucatán, Campeche, Tabasco y Chiapas, cuando el General citado llevó la Comisión política de reducir esos Estados al nuevo orden impuesto por la revolución de Tuxtepec.

Conocidas sus cualidades como partidario leal, su pundonor como soldado y su patriotismo como ciudadano, fué electo Diputado al noveno Congreso de la Unión en cuyo seno siguió prestando importantes servicios á la causa.

El Gobierno utilizó sus conocimientos hacendarios nombrándolo Jefe de Hacienda en Yucatán, enviándole después con igual encargo á Campeche y dándole más tarde la Administración de la Aduana marítima de Tuxpam.

Desempeñaba ese empleo con todo acierto y se vió

inclinado á renunciarlo para servir al Estado y á la Administración del Gral. Enríquez.

No es de extrañarse que el Gral. Enríquez, que conoce á fondo las aptitudes de Leví, lo nombrara Tesorero General del Estado, en cuyo empleo ha hecho muchos y muy valiosos trabajos, con los que llevó á buen término la organización de la Hacienda Pública.

La vida agitada y turbulenta á que dan lugar las penurias de la niñez, los desengaños de la juventud, las amarguras de la política y el frío conocimiento de los hombres y de las cosas, han producido en el ánimo de Leví un temperamento filosófico en que sólo se rinde culto á los hechos reales, sin revestir de sueños fantásticos ni de doradas quimeras los naturales impulsos del corazón humano.

Por esto en Manuel Leví encuentran algunos un realismo que juzgan escéptico, pero detrás de ese carácter hay un corazón benévolo por excelencia, abierto de par en par á lo bueno y á lo noble, é idólatra de la amistad sin medir sacrificios ni calcular obstáculos.

Leví tiene un hogar tranquilo en el que sus dos hijos Eneas y Aquiles constituyen su encanto, su religión y su ventura.

Yo he podido medir muy de cerca las cualidades de mi buen amigo y he encontrado que hay en su pecho veneros de afecto que se propagan y florecen sin mieles ni resabios femeniles.

Leví pertenece á varias sociedades literarias y filantrópicas y presta á todas ellas servicios de notoria importancia.

Es un amigo experto y sincero y un partidario leal, ama la ciencia y las letras y cuando quiere escribe con una facilidad, una galanura y un fondo, que revelan sus claras dotes como pensador, como filósofo y como sociologista.

Ya sé que van á darle pena estas líneas, porque es enemigo de que se hable de él en público, pero no puede faltar en el « Libro de mis Amigos » quien tiene en mi consideración y en mi afecto un lugar tan preferente y tan merecido.

Tengo por él y por su familia, esa sincera devoción que infunden al espíritu la nobleza de sentimientos. Leví tiene un culto por la memoria de su virtuosa madre y yo me imagino la distinción y la inteligencia de ella, cuando veo á la hermana de mi amigo, á la Sra. Luisa Leví de Rueff, que cautiva no sólo con su presencia y su conversación llena de gracia, sino con esa majestad aristocrática sin afectación, que forma la atmósfera que la envuelve.

Una hija es la revelación de las dotes de la madre y basta conocer á la Sra. Leví de Rueff para adivinar cómo sería la angelical madre de mi amigo.

Leví no mide sacrificios cuando trata de servir á sus amigos. Es un paladín de los más nobles afectos del corazón.

¿Para qué he de decirlos que como Tesorero general de Veracruz desde 1884 despacha á satisfacción de todos su oficina? ¿Qué os importa saber que es radical en principios ni que fué en 1879 y 80 jefe del partido veracruzalista que trajo al poder á la actual administración del Estado?

Es un caballero completo. Su religión la forma una Trinidad Augusta: su patria, su familia y sus amigos.

Detrás de su serio semblante y de sus frases llenas de amargos resabios, hay una alma limpia, noble y elevada.